



El saqueo cultural de América Latina

De la conquista a la globalización

Teresa Balbo*

Fernando Báez

Saqueo, expoliación, explotación, destrucción, hegemonía y ultraje son las imágenes de un pasado reciente en la América Latina. Muchos autores coinciden en esta percepción, a pesar del esfuerzo del revisionismo histórico por borrar el rostro transfigurado de los pueblos oprimidos de nuestro continente, también de África y Asia.

Un pasado aún vigente, encubierto por discursos legitimadores de dichas imágenes a través de valores máximos como lo justo, lo bueno, lo deseable, lo necesario de la empresa genocida europea que siglos después se *ilustra*, perfeccionando, amplificando y consolidando la dominación. La hegemonía experimenta un viraje hacia un nuevo actor, los Estados Unidos, que en su inefable destino de *americanos*, ejercerá su dominio militar y económico sobre las cenizas de un pasado excelso borrado a sangre, espada y cruz.

Fernando Báez nos lleva en sus páginas por un largo periplo que comienza con la llegada de las Carabelas de Colón hasta nuestros días. En retrospectiva perfila un primer momento que inaugura la catástrofe del continente: El colonialismo del siglo XV como la base material del auge económico mercantilista que decanta en industrialización y capitalismo, en el desarrollo de los imperios coloniales, de la banca, del comercio, de la navegación, de las justificaciones legalistas y legitimadoras de los hechos consumados, en suma, de la técnica en la empresa de la dominación.

* Licenciada en Estudios Internacionales UCV. e-mail: balboteresa@yahoo.com

Pero el autor va más allá de lo formal introduciéndonos en el mundo de las subjetividades, de los símbolos y los imaginarios colectivos que fueron arrasados por la necesidad de consolidar el control de lo conquistado a través de la anulación sistemática de la cultura sometida, una práctica etnocida que se valió del uso de una arquitectura superpuesta, la evangelización, la introducción y supremacía de la lengua española o la prohibición de rituales so pena de tortura o muerte. La aniquilación de los símbolos de las víctimas hizo viable la transculturación, la infravaloración y desnaturalización del indígena y la desertificación de su memoria histórica.

Planteando entonces, que el monopolio comercial y político fue también necesariamente cultural. Báez intenta evocar el traumático y desdibujado proceso de internalización de la conciencia e ideología dominante a través de la acción premeditada y sistemática de mutilación de la memoria histórica y ataque de la base fundamental de los pueblos como garantía en la adecuación sumisa al modelo occidental.

Para el autor es precisamente, el etnocidio y memoricidio, la raíz de la identidad fractal latinoamericana y de la negación de la memoria amputada. En este sentido, sentencia que la sustitución de la memoria de los pueblos sometidos por la tradición occidental colonial completó una operación de alineación exitosa cuyas consecuencias todavía sufren los latinoamericanos.

Se plantea una interrogante, ¿qué fue lo que realmente ocurrió en América Latina? ¿Cómo pudieron España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Holanda, Inglaterra y Estados Unidos perpetrar una destrucción cultural de tan inconcebibles proporciones? A lo que responde, contra América Latina se perpetró un memoricidio, sin lugar a dudas, pero hubo una vinculación innegable con otros procesos como los de transculturación, genocidio y etnocidio, categorías descriptivas a las que hubo que designar con voces novedosas acuñadas por los antropólogos y etnólogos en el siglo XX para explicar la práctica de la interminable destrucción de la memoria tangible e intangible colectiva.

Báez rescata la pertinencia de una frase de Rómulo Gallegos "*Es importante no olvidar que uno ha olvidado*", para trascender a nuestra identidad mutilada.